

# LOS ÁRBOLES Y EL BOSQUE

CONRADO PINTOS

**CONRADO PINTOS.** Arquitecto. Facultad de Arquitectura, Universidad de la República. Profesional independiente desde 1978.

Se desempeñó como docente de Anteproyecto y Proyecto de Arquitectura entre los años 1985 y 2012, asumiendo como profesor titular (Taller Pintos) a partir de 1994.

Escribir sobre las “casas de la rifa” no es, a esta altura, tarea fácil. El relato –mil veces repetido ante asombrados interlocutores extranjeros– del periplo anual de cientos de estudiantes financiado por una desmesurada lotería aprisiona al relator en una versión amenazada por la rutina. Sin embargo, cuando llega el momento de explicar el concurso y la construcción de las casas, el interés de nuestro interlocutor, súbitamente exacerbado, descorre el velo del hábito y nos devuelve la fresca imagen de un logro desproporcionado, repetido año a año a lo largo de más de medio siglo.

Y es que, en su particular ingeniería, este evento no puede asimilarse a las, por otra parte escasas, experiencias de construcción de proyectos producidos por estudiantes. Experiencias como la de Alberto Cruz en la Universidad Católica de Valparaíso, la de Samuel Mockbee y su Rural Studio en Alabama o la reciente de la Escuela de Talca, por ejemplo, apuestan a la inmersión de todo el trayecto formativo en la producción material de arquitectura. En estos casos la elección de un determinado medio y la vinculación con él, comportan además una definición ideológica fuerte que tiñe y orienta la producción disciplinar. El concurso de las casas de Arquitectura Rifa, en cambio, es una instancia excepcional en medio de un diseño académico tradicional en el que la formación proyectual transcurre entre ejercicios que simulan realidades de un grado de variedad solo explicable por la dimensión de la Facultad, la cantidad de grupos docentes y la pluralidad, en general no explicitada pero real, de visiones del mundo y de la arquitectura, de preferencias estéticas y temáticas, de profundidad de los conocimientos y protagonismo de los prejuicios.

El concurso es entonces doblemente excepcional: por poner sobre la mesa la oportunidad de traer la ficción a la realidad, por acercar a los ganadores la primera experiencia del milagro de la materialización de lo proyectado y, en medio de la pluralidad de enfoques y heterogeneidad de resultados de que se hablaba, por enfrentar al universo de estudiantes a un solo problema, a una sola demanda definida hasta donde un programa, un emplazamiento y unas normas municipales lo permiten, obviando (al menos explícitamente) el sesgo ideológico en la aproximación al problema y la jerarquización de sus variables. Esta ausencia de opinión docente se mantendrá durante todo el proceso de concepción y comunicación del anteproyecto, que se constituye –paradójicamente– en una poderosa experiencia formativa.

Hecha esta aproximación al tema, nos encontramos nuevamente al principio de esta reflexión: no es fácil escribir sobre “las casas de la rifa”. No lo es porque son demasiado evidentes las virtudes del sistema y notoriamente accesorias sus limitaciones.

Es necesario entonces ir por fuera, preguntarse qué otras lecturas pueden hacerse de los resultados, de qué tipo es la articulación del concurso y la estructura docente de la Facultad (en particular la de los Talleres), cuál es el rol de los jurados, etc. En definitiva, es necesario preguntarse si el mismo evento no puede desdoblarse en sus roles y ser –además de lo que inevitablemente es– una oportunidad de diálogo, de polémica, de análisis y de diagnóstico, otro lugar desde donde mirarnos.

Una punta de este hilo hay que ir a buscarla un tanto lejos: en 1995, un grupo de viaje de Arquitectura Rifa produjo una publicación que aspiraba a documentar la historia de los concursos<sup>1</sup> y contenía valiosas reflexiones de los profesores Gustavo Scheps, Ángela

1. *Arquitecturas Sin Título*. Grupo de Viaje G89. Montevideo, 1995.

2. G. Scheps: "La Mirada Paralela".  
En *Arquitecturas Sin Título*. Grupo  
de Viaje G89. Montevideo, 1995.

Perdomo, Alejandro Baptista y Ernesto Sposito. Si hoy tirásemos de ese hilo tal vez atraeríamos algunos temas sobre los que interrogarnos.

En aquella oportunidad Gustavo Scheps analizaba con envidiable rigor la serie de propuestas premiadas a lo largo del primer medio siglo del concurso<sup>2</sup> en busca de los "ríos profundos" (y a veces no tanto) del pensamiento vigente. Fue tal vez la consistencia de su análisis lo que hizo aparecer ante mí la ausencia de la otra historia: la del conjunto de las propuestas de cada concurso. Y la conciencia de esta falta me hizo dudar del carácter especular de la realidad de la Facultad que a lo publicado se confería.

Me preguntaba, me pregunto, si aquello no era más bien la historia de las opiniones de los jurados y la comparaba con mis recuerdos, en los cuales nunca, o casi nunca, el proyecto ganador era el exponente más preciso y refinado de un conjunto dominante.

Me preguntaba, me pregunto, si el conjunto de las propuestas de cada concurso no plantea temas e interrogantes de interés para chequear nuestras políticas docentes.

Por ejemplo: si consideramos que el concurso es en gran medida de libre concurrencia, el total de la muestra (y no solo los premios) debiera constituir un indicador del nivel de calidad alcanzado por la porción más interesada en la temática proyectual de nuestro estudiantado. Si esto es así, y el resultado el que yo recuerdo, hay motivos para preocuparse.

Otro ejemplo: si el conjunto de las propuestas producidas, como se ha dicho, en condiciones de "esquicio de encierro", mostrara una realidad más homogénea, más ecualizada, que la que exhiben las exposiciones de los Talleres, esa distancia podría ayudarnos a discutir sobre el grado de incidencia docente en los resultados curriculares y el sedimento real de esas prácticas.

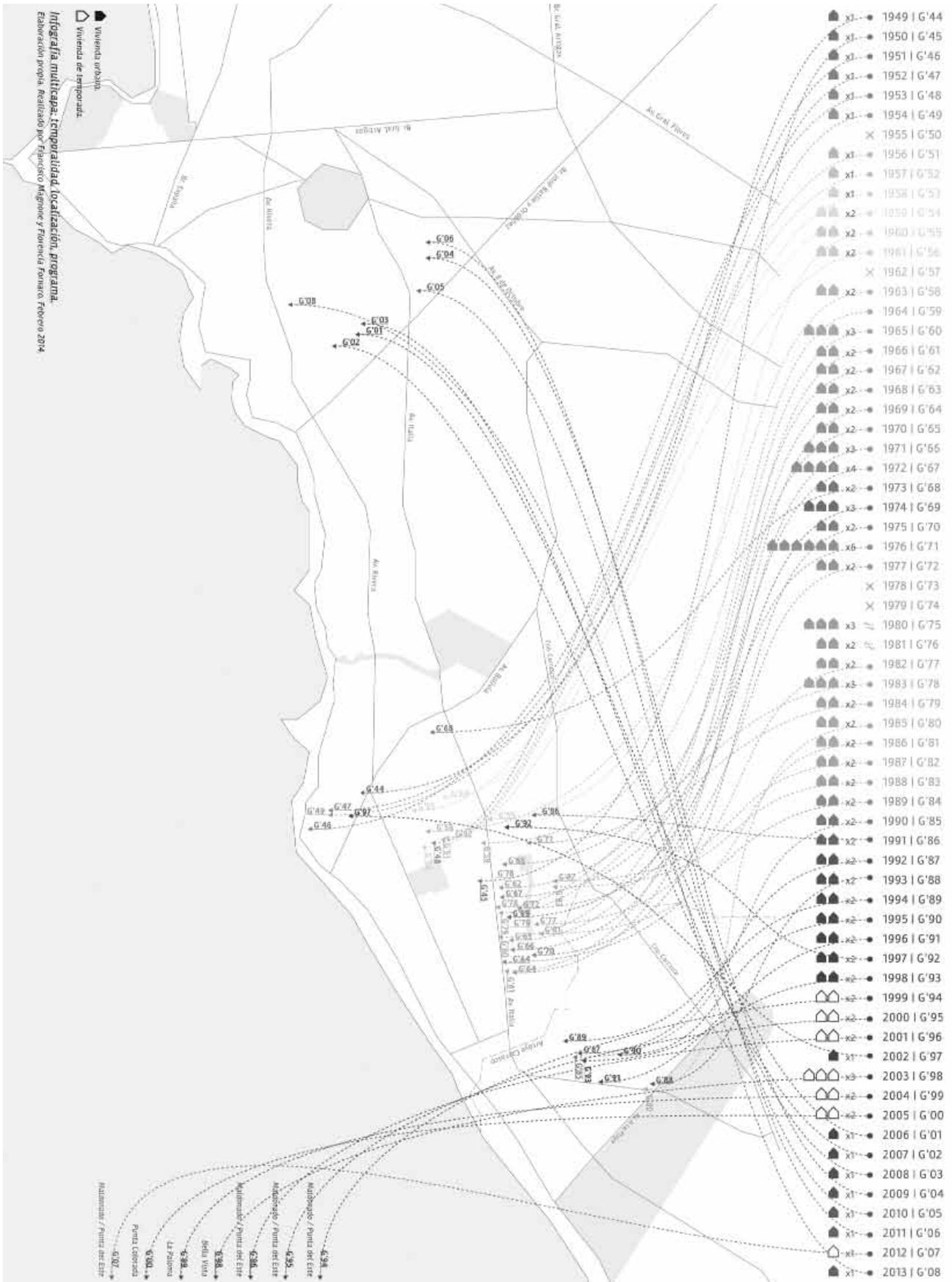
Por otra parte, un análisis análogo al de Scheps, referido ahora al total de las propuestas, podría dar pistas sobre el carácter inductor de los fallos en la producción de los concursos siguientes, y constituirse en valioso material de reflexión para una tipología de jurado más preocupada por explicitar flamantes adhesiones a pensamientos novedosos que por seleccionar una casa que alguien pueda habitar sin desconcierto.

Y esto nos lleva a la que podría ser la discusión más inclusiva, más interesante y productiva. Año a año los grupos de viaje nos regalan una oportunidad inmejorable para discutir sobre arquitectura, para procesar dentro y fuera de nuestros Talleres la eterna y novedosa discusión del habitar con la misma transversalidad que el concurso genera, para aproximarnos a la particularidad programática de una vivienda unifamiliar, consecuencia en general del ajuste a modalidades personalizadas de habitación, y expresión simbólica de las aspiraciones de sus comitentes, destinada ahora a un ocupante de selección aleatoria solo definible en parte por la estadística. Y la estadística tiene en este caso un nombre más amable y más rico: es nuestra cultura del habitar. La de nuestro clima, la de nuestra forma de relacionarnos y la de las cosas que comemos. La de nuestro sentido de la privacidad y nuestra forma de articular con lo público. Es también la del mundo que habitamos que, con sus permanencias y sus cambios, demanda, hoy más que nunca, la construcción de un pensamiento crítico.

3. A. Perdomo: "Los Estudiantes y los Concursos de Arquitectura". En *Arquitecturas Sin Título*. Grupo de Viaje G89. Montevideo, 1995.

Y para ello la discusión, la polémica y la reflexión son herramientas privilegiadas. Son las que reclamaba Ángela Perdomo en su artículo<sup>3</sup> hace casi veinte años.

Ya viene siendo hora.



Infografía del proyecto de investigación uno.uno - La Casa y la Serie. Autores: Florencia Fornaro y Francisco Magnone.